

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO



SUSCRIPCION		Madrid 8 de Marzo de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 34.
AÑO II.	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....	1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Ultramar.....	3,75 —			

EL BANDOLERISMO

Y EL REGLAMENTO PARA EL SERVICIO

La prensa de más circulación dedica á diario parte importantísima de sus columnas á tratar la persecución de que son objeto los bandoleros capitaneados por el célebre *Cencerrita*, que, como es sabido, vagan por los confines de las provincias de Cádiz, Málaga y Sevilla.

El contexto de las correspondencias telegráficas demuestra perfectamente que las fuerzas del Instituto baten de continuo los parajes en que con más fundamento puede suponerse la existencia de la partida, aunque hasta la fecha no se haya logrado su destrucción por causas de todo punto ajenas al incansable celo y decidido arrojo de nuestros veteranos.

A continuación hablan de las generosidades de *Cencerrita*, como bastantes á captarle las simpatías de los habitantes de la Sierra, materia siempre bien dispuesta á ello; de la protección que éstos prestan á los malhechores, y en fin, de que la voluntad de los bandidos suele ser la reguladora de los encuentros que haya, como parece haber ocurrido en el de Higuera el 24 de Febrero anterior.

Todo esto podrá ser más ó menos cierto, más ó menos fantástico ó medianamente exagerado; pero lo que sí es evidente é irrefutable, es que la Guardia Civil no dispone de la libertad de acción y amplitud indispensables para que su perseverante trabajo produzca todo el fruto necesario.

De nada sirve que la benemérita, de proponerse extirpar esa partida de bandoleros, se disponga á ello con brío, si su reglamento orgánico la coloca á disposición en cuanto al servicio, de los Gobernadores civiles, y éstos, entre las muchas y diversas atenciones á que deben responder, de carácter distinto, no pueden desprenderse ó no se atreven á intentarlo siquiera, del único elemento serio y poderoso de buen Gobierno de que disponen.

Así puede darse el caso de que una partida de bandoleros como la de *Cencerrita*, que escoja para base de sus operaciones los límites de tres provincias, aparezca ó desaparezca, según le plazca, y segura de la impunidad. Porque si el Gobernador de Sevilla, verbigracia, satisfecho de la tranquilidad en la demarcación á su cargo, puede autorizar la concentración de fuerzas del Cuerpo sobre Morón; el de Cádiz, con la vista fija en Sanlúcar, en Jerez, etc., etc., donde hay republicanos bullangueros, socialistas, huelgas y demás calamidades, no se atreve á hacer lo propio acaso con razón sobrada; y *Cencerrita*, en consecuencia, puede abandonar las tierras sevillanas por las de Gades, y maniobrar á su antojo.

Naturalmente. El Reglamento para el servicio es uno, y los encargados de aplicarlo cuarenta y nueve... ¿Cabe extrañarse de hallar diversidad absoluta en el criterio interpretativo del mismo?

La persecución en condiciones tales, forzosamente ha de resultar incompleta por heterogénea, sin que quepa culpar á éste ó al otro, siquiera la Guardia Civil sea la única que resulte quebrantada. Porque si la partida consabida muere—como morirá, ¡qué duda cabe!—á manos de la fuerza del Instituto, se prestará el servicio secundando las instrucciones previas del correspondiente Gobernador civil de la provincia en que el hecho se realice. Esto es obvio.

Pero si el *Cencerrita* continúa por algún tiempo campando por sus respetos, el desmérito será para la Guardia Civil, que no podrá invocar en su auxilio la falta de armonía en las distintas instrucciones que reciba como emanadas de diversos cuarteles generales. Si los convencionales destinados á los ejércitos de la primer República francesa dieron la medida de lo acertado de su empleo, ¡júzguese lo que ocurrirá á fuerzas de una misma Corporación, de idéntico cometido, de aspiraciones comunes, y empuñados en la persecución de un mismo enemigo, pero... que han de obedecer órdenes distintas!...

No es nuestro propósito ahondar por ahora todo lo que pudiéramos en este asunto. El objeto que nos guía, y al que sometemos nuestra conducta presente, es hacer resaltar que la persecución del bandolerismo por la Guardia Civil luchará siempre con dificultades inmensas por la estructura misma del Reglamento para el servicio de este Instituto.

En tanto las órdenes que la fuerza reciba carezcan de unidad de criterio y tengan que someterse al arbitrio de tantos Directores como provincias, el resultado será deficiente, y cuando revista caracteres satisfactorios, providencial.

Tal al menos es nuestra opinión.

Lo que se dice

Nuestro colega *El Imparcial* ha dado como hecho el supuesto cambio de vestuario para el Instituto. Nada hay, sin embargo, de exacto en la noticia, según venimos manifestando á nuestros lectores.

Pues todas las conveniencias que pudiera reportar cualquier medida en tal sentido se estrellan ante el irrevocable propósito del Director general del Cuerpo de no perjudicar los intereses individuales.

Y como no hay otro medio!

El 24 del pasado falleció doña Antonia Moreno Blanco, esposa de nuestro querido amigo el Jefe de la línea de Santa Olalla (Toledo).

El entierro fué una solemne manifestación de duelo, asistiendo la inmensa mayoría de la población, elocuente testimonio de las simpatías que gozaba entre sus convecinos la virtuosa finada y su desconsolado esposo.

Enviamos al Sr. Guerra Rojo nuestro más sentido pésame.

Nuestro particular y querido amigo el celoso Capitán de Alcalá de Henares, D. Guillermo Ortega y Vargas, es el dignísimo Oficial de la Guardia Civil á quien alude la prensa con motivo de la importante detención llevada á cabo en la persona de don Luis Larroder—ese joven despilfarrador,—que ha sido la nota en esta última semana.

Parece ser que se ha presentado en la provincia de Zamora una partida de malhechores, á los cuales se les supone autores del robo cometido ha pocos días en la iglesia de Bermillo.

El Jefe de la Comandancia, Sr. Pascual del Real, ha salido en persecución de los mismos.

El distinguido Coronel del 4.º Tercio, D. José Medina y Esquivel, ha salido para Olvera (Cádiz), por donde se supone vaga la partida del célebre *Cencerrita*.

La junta mixta que ha de entender en la elección de textos para la Academia de sargentos, ha sido ya nombrada, y la componen el Teniente Coronel Sr. Faura, de Infantería; el Comandante señor Moltó y Teniente Sr. Mora, de Carabineros; el Comandante de Artillería Sr. Piñal; el Capitán de la Guardia Civil Sr. Aranzana y el Teniente del mismo cuerpo Sr. Vinuesa.

Los tres primeros representan á la dirección de Carabineros, y los tres últimos á la de la Guardia Civil.

Ya han celebrado la primera reunión, y puestos de acuerdo sobre la marcha del trabajo, parece ser que se han propuesto darle el mayor impulso posible para satisfacer pronto y cumplidamente la misión que se les ha confiado.

¡Copiamos de *Los Desinos Civiles*, para satisfacción del Ministro de la Guerra:

«EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL escribe un artículo lleno de indignación contra el Ministro de la Guerra, y promete hacer lo mismo en todos los que escriba desde ahora, por ser, dice, quien decreta contra los sargentos y cabos de aquel Instituto.

No, querido colega; no decreta sólo contra los de la Guardia Civil: decreta contra todos los que huelen ó han oído á militares.

¡Qué calamidad de hombre!»

La Academia de Sargentos

SOLUCIÓN INCONCEBIBLE

Las numerosas cartas que recibimos; las impresiones que se cruzan en la calle y en el círculo; los asuntos de queja; las frases de indignación, todo es poco para protestar de un acuerdo absurdo que atropella por todas las consideraciones y por los respetos todos.

En un cuerpo donde los Sargentos del Ejército ingresan en clase de guardias segundos, ábrese una Academia para que esos mismos Sargentos sean Oficiales, postergando inicuamente á las beneméritas clases de la Guardia Civil.

Nosotros hemos sostenido, y sostendremos siempre, que, no sólo los Sargentos, sino hasta los Cabos de la Benemérita, son acreedores á ser Oficiales antes que los Sargentos del Ejército. Y aún llegamos más allá: creemos que la intrusión de los citados Sargentos perjudica hasta los intereses de los Guardias que quieren abrirse camino.

Pero no es preciso recurrir á estas consideraciones, ante las que el más apasionado había de ceder evidentemente.

¿Puede darse algo más estúpido que conceder á los Sargentos de Administración y Sanidad militar las mismas prerrogativas que á los de Guardia Civil y Carabineros? Pues qué, ¿el estar dirigiendo una hornada ó curando un Oficial, pueden ser méritos nunca para aspirar á ser Oficial en concurso con los que llevan años y años en la práctica del servicio que luego han de seguir desempeñando?

El asunto se ha resuelto de *mogollón*, sin reparar en pelillos, como si se tratara de un expediente de

rutinario trámite, y para demostración de esta verdad basta decir que se han dejado en el tintero á quien se adjudicarán las plazas cuando en un Cuerpo no haya ni Sargentos ni Cabos en condiciones de cubrirlos.

Salvo muy raras excepciones, los muchachos que están en condiciones de seguir una carrera y que no tienen otro remedio que acudir á las filas, nunca van á Artillería y Caballería, donde el servicio es rudo, y es casi seguro que si en cualquiera de estos dos Cuerpos faltaran Sargentos, no habría Cabos que les sustituyeran.

Pero vamos á lo que á la Guardia Civil interesa.

Según nuestras cuentas, los Sargentos que pueden optar á las plazas que se saquen á concurso, ascienden á cerca de 6.000; en la Guardia Civil hay 734, y dividiendo por este número el primero, nos da 8 de ciento entero, lo que quiere decir que de cada ocho plazas una será para la Guardia Civil. Y como se han calculado en 12 el número de plazas de la convocatoria, resultará que no podrá ingresar más que uno de nuestros Sargentos.

En cuanto á los Cabos, pueden consolarse con lo que sobra.

Esta Academia debe llamarse *Colegio para Sargentos del Ejército*, y valiera más que lo hubieran dicho claramente y que hubieran eliminado á los infelices Sargentos de Guardia Civil y Carabineros, antes que repartirles esas miserables migajas.

Hace trece meses que salió el primer Decreto para la organización de esta dichosa Academia; trece meses. ¡Qué parto tan laborioso y tan lucido! Puede estar satisfecho el señor Ministro de la Guerra.

A tal punto ha llegado la cuestión, que creemos no se limita su alcance á los vejados intereses de la clase de tropa, si no que entraña una cuestión de decoro y de espíritu de cuerpo, que hay que mantener á toda costa.

La cosa es tan enorme que no ha podido pasar tan lisa y llanamente para el Ministro y los secuaces que hayan apadrinado el esperpento.

Por esto insistimos en que existe contra el benemérito Cuerpo una enemiga, de la que es preciso defenderse.

Si el Sr. López Domínguez se va á su casa—que ojalá sea hoy mismo—creemos firmemente que el Ministro entrante echará abajo las estupendas bases de la tendencia.

Si continúa en el Ministerio cuando se abran las Cortes, los amigos de la Guardia Civil, y son muchos, harán saber al país cómo se trata, desde el Ministerio de la Guerra, á su predilecta institución.

Cualquiera que sea la suerte que al proyecto le esté deparada, el General López Domínguez, padre de la criatura, puede estar en la seguridad de que su obra es, en fuerza de mala, capaz de llevarle á la inmortalidad.

Y acompañado del coro de bendiciones de todos cuantos á la Guardia Civil pertenezcan.

Al General D. Romualdo Palacio

FUNDADOR DEL MONTEPIO DE LA GUARDIA CIVIL

No en vil adulación la mente mía inspirará su vuelo lisonjera, que ni digno de vos mi canto fuera, ni del sagrado objeto que le guía.

Libre, como en el viento gira el ave trinando cadenciosa, de zona en zona volará mi acento, bendiciendo la mano generosa que hace surgir, cual nueva Providencia benéfica y piadosa, en el obscuro hogar de la indigencia el claro albor de la esperanza hermosa.

Hicisteis, de la nada, brotar, rico de savia y lozanía, el árbol cuya sombra dilatada cobijará algún día las tristes horas de la edad cansada, la niñez sin amparo, y la agonía de la misera vida desolada.

Lágrimas á millares enjugaréis, señor, y en nuestros lares vivirá vuestro nombre eternamente del porvenir calmando la zozobra, en tanto vuestra obra bendecida será de gente en gente.

¡Cuántas veces la gloria os habrá con su néctar embriagado, y cuántas han llenado vuestros hechos el libro de la historia!

Mas también vuestro pecho palpitará con dulces emociones al sentir, satisfecho, cómo le ciñen con cariño estrecho tantos agradecidos corazones.

Si ayer os dió la fama renombre por guerrero valeroso, hoy también os aclama por bienhechor piadoso que en redentora caridad se inflama.

UN GUARDIA CIVIL.

MONTEPIO

LOS AMIGOS OFICIOSOS

Disipada ya la tormenta que pareció cernerse sobre el Montepío, y persuadidos todos, así los alarmados de buena fe como los de mentirgillas, de lo infundado de sus temores ó lo ineficaz de sus aspiraciones, parece ser que quedan algunos, firmes en la brecha de combatir á sangre y fuego actos que personalmente no les convienen, y que, so pretexto de nuestro penúltimo artículo de fondo *Supuesto peligro para el Montepío*, pretenden seguir hilvanando la tela de la desconfianza. ¡Vano empeño!

Nuestros amables lectores habrán de recordar que en el artículo aludido anunciábamos el perseverante deseo con que el ilustre fundador del Montepío estudia la manera y forma mejores de hallar garantizado empleo á los fondos sociales, que no sea el de valores públicos, para evitar así: primero, las fluctuaciones consiguientes á este género de capital, y luego la posibilidad, remota, convenido, pero posibilidad al fin, de que un Ministro de Hacienda del porvenir se encargue de los fondos y... ocurra, lo ocurrido precisamente con el primitivo Montepío del Ejército. Se dan casos.

En tal supuesto, parecía, parece y parecerá, pese á todos los Zoilos de café con quien debe luchar ahora y siempre la Sociedad naciente, que ningún empleo de su capital sería más acertado y justo que el dedicarlo al auxilio de las necesidades de sus propietarios. Que si hoy tienen precisión de un anticipo, han de demandarlo de la usura, con todos los inconvenientes y gravámenes propios de esta repugnante especulación.

La Caja en proyecto facilitaría en cambio cantidades prudenciales con un interés que no excediera de un 6 por 100 anual, contado el seguro de vida para los individuos del Cuerpo y de 8 por 100 en igualdad de caso al resto del Ejército, y con la diferencia entre ambos tipos de interés se establecería la de *Auxilios*, con el fin de mediante ella, abonar el importe de las prendas deterioradas al socio que sufre este perjuicio en función del servicio, otorgar donativos pecuniarios al individuo asociado que contara enfermedad grave y de larga duración en su familia, ó al que se viera precisado á pasar al Hospital, dejando los séres que de él dependen en el mayor desamparo.

Pero en el bien entendido, que, lo mismo para el establecimiento de la *Caja de Ahorros y Anticipos* que para la de *Auxilios*, que de la primera se deriva, sería preciso publicar previamente las bases circunstanciadas de la constitución y luego discutir éstas en Junta general, hasta el punto de que todas las observaciones atinadas obtuvieran lugar y puesto adecuados, incluso la de desecharse el pensamiento si se consideraba impracticable ó peligroso.

Precisamente en la publicidad y discusión á que se somete cualquier idea colectiva, estriba hoy la fuerza de las Asociaciones modernas, y el fundador del Montepío, que ha sido el primero en aceptar el fallo de la opinión, mal podía ahora, al ocuparse en encauzar acaso el punto más interesante para la vida y arraigo del benéfico propósito realizado; mal podía, repetimos, prescindir de una cooperación que tan confiada y resuelta ha hallado siempre lo mismo en la Guardia Civil que en la opinión pública.

Pero éste es el caso. Aquellos que más alardean de adhesión personal suelen ser los que luego, en el seno de la amistad ó á la sombra de cualquier arbolillo, dan rienda suelta á sus genialidades, sacrificando hasta la gratitud con tal de parecer chistosos. ¡Vanidad de vanidades!

Nosotros, aun lamentando como nadie la falta de sinceridad, hacemos caso omiso de semejantes pequeñeces—que de tales las reputamos,—aprovechando sólo la demostración de que el empleo del caudal del Montepío en anticipos perfectamente reglamentados y garantidos es mala. Que es asimismo inconveniente y perjudicial asociar al Ejército y la Armada á este beneficio, en condiciones imposibles de emular por nadie, con fondos propios y administrados por militares, sin necesidad de Consejos, empleados, oficinas, giros y demás medios de todo punto indispensables—no accesorios—para otras Sociedades análogas. Que asimismo se nos patentiza que hay quien pudiera competir en lo moderado del interés, y por último, que el obtenido pueda dirigirse á fines más justos que el de proporcionar pan á los veteranos, á las viudas y huérfanos del Instituto, aun prescindiéndose de los efectos providenciales de la Caja de Auxilios ya indicados.

Esto y nada más que esto es lo que queremos. Que se nos convenza de lo contrario pero idea contra idea, proyecto contra proyecto, seguros entonces nuestros dignísimos contrincantes, si quieren darse á luz, de que en el punto y hora de la esperada demostración habrá concluido la polémica por nuestra parte, por abandono de este campo para tomar puesto en el suyo, en el que tomaremos el mismo que ocupamos, de defensores ardientes, en-

tusiastas decididos de todo cuanto se dirija ó relación con el bienestar de la Guardia Civil.

Alguien ha dicho que la mayor calamidad posible es un amigo ocioso.

¿Estarémos en el caso de ponernos en guardia y declarar infalible la definición?

Mucho lo sentiríamos, pero conste que estamos prevenidos.

Altas y bajas.

Puede decirse en absoluto, según nuestros informes, que el número de las primeras supera en más del doble al de las segundas, habiendo de estas últimas una docena próximamente, originadas por individuos que pasan á Ultramar.

¿Pero dónde estarán esos 5.000 socios que dijo *El Ejército Español* se iban á dar de baja?

Por ahora no parecen.

Esperemos.

Cómo piensan los Guardias.

Cuántas noticias se reciben de provincias respecto á la impresión causada por la circular famosa, acusando completa conformidad de los socios con los acuerdos de la Junta, y confirman nuestra creencia de que la algarada producida por algunos, muy pocos afortunadamente, no ha pasado más allá de las Ventas del Espíritu Santo y de la Puerta de Hierro. Las numerosas cartas que nosotros recibimos pueden traducirse en otras tantas adhesiones al Montepío, á su fundador y á la Junta.

Nuestros comunicantes, en vista de nuestros artículos, muestranse asombrados de que una medida beneficiosa haya podido levantar protestas, y más de uno se indigna contra los que han tratado de torcer la voluntad y la inteligencia del socio en este asunto, tratando de arrojar sombras sobre lo inmaculado.

Las Comandancias de Avila, Baleares, Teruel, Barcelona y Gerona han comunicado oficialmente su conformidad, y son muchos los que directamente han pedido á la imprenta del Cuerpo tantas hojas-obligaciones como socios tienen.

Como testimonio de cuanto decimos respecto á referencias perturbadoras, publicamos á continuación una de las últimas cartas recibidas.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Cumpliendo con el deber que impone el agradecimiento, me asocio en un todo á lo manifestado por Antonio Rodríguez González, en su carta de 18 de Febrero, publicada en EL HERALDO de 1 del actual. ¡Nadie, absolutamente nadie, ha dudado ni dudará de los buenos sentimientos de nuestro querido padre!

Si algún malintencionado se propuso lo contrario, derribando el edificio benéfico que tan sabiamente ha convertido en una gran familia á nuestra Institución, familia que en su día, no muy lejano, ha de ser la envidia de propios y extraños, tenga entendido que se ha llevado chasco; no en vano conocemos lo que es el mundo y sus falsías; puesta la confianza en nuestros estimados Jefes, que se desvelan por el bien nuestro y el de nuestros hijos, lo único que lamentamos, desde el fondo del corazón, son los disgustos que pretenden darles ciertas personas de ideas no muy sanas; pero tengan entendido los que tal hacen, que con sus trabajos están labrando las piedras con las cuales sabremos levantar un monumento á nuestro protector. ¡Viva, pues, el Montepío!

Soy de usted afectísimo, seguro servidor que besa su mano,

ANGEL ORIVE HERRE,
Sargento de la Guardia Civil.

Llorit de Mar, 4 de Marzo de 1894.

Conque quedamos en que las altas son más que las bajas y en que los socios no se han asustado. Pero en cambio continúan los donativos.

¡Y siga el derrumbamiento!..

DEL BUZÓN

LOS ECONOMATOS

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy respetable señor mío: Acabo de leer con sumo detenimiento el artículo publicado en el periódico que usted tan dignamente dirige sobre la cuestión de los Economatos, y firmado por el Sargento Eugenio Ruiz Rubio.

Mas que á la mala interpretación de algunos individuos, á las disposiciones de la Junta directiva del Montepío del Cuerpo, debemos en general todos los individuos del Instituto poner nuestra atención en asuntos tan vitales como lo son cuantos se relacionen con los Economatos.

El Sr. Ruiz Rubio, en su artículo, toca superficialmente este asunto, basándose en las conveniencias materiales que pudieran reportar á la Guardia Civil, al llevarse á cabo el fin que se propone, y el que suscribe, animado de la mejor buena fe, aunque no es socio del Montepío, pero si próximo á serlo, llama la atención de usted, señor Director, para que en las columnas de su ilustrado periódico, dé cabida á cuantas ideas se le remitan desarrollando el tema del Sr. Ruiz, ya mencionado.

No discuto, por ahora, si los fondos del Montepío puedan realizar el feliz resultado que indica el autor del artículo de los Economatos, pero si veo en este la iniciativa de un hermoso pensamiento, que, apoyado generalmente por las Superioridades é ilustraciones del Cuerpo, y en particular por nuestro digno General Director, tocaríamos en breve

tan grandes beneficios como en su día pueda reportar la Sociedad del Montepío.

Dice muy bien el Sr. Rubio al indicar las dificultades que encuentra hoy día el Guardia Civil en el transcurso de su vida para cumplir perfectamente y llenar todas sus obligaciones. La exigua paga por un lado, por el otro los descuentos, y lo peor de todo ello, la subida y constante carestía de viveres de primera necesidad, sin otras obligaciones importantes y difícil de enumerar, hacen que todos unánimemente, veamos en la implantación de los Economatos nuestra vida asegurada de rapacidades sin cuento; no cabe entrar en particularidades de la vida privada del Guardia Civil, por las diferentes contingencias que cada uno de por si toca en sus viviendas; pero si es una verdad palpable que la generalidad de los individuos de esta honrosa Institución sufren interiormente las miserias de una época y de una Sociedad que tiende á inutilizar los mejores estímulos y á constreñir á las familias de este Instituto, llevando mensualmente sus haberes á cuatro desolados tiburones sedientos de oro.

Adelante los Economatos, señor Director, y apoyenos también en este asunto; que su realización es altamente humanitaria y evita muchas, muchísimas lágrimas á las familias de los Guardias.

Si en ello no ve inconveniente, publique estos desperdigados renglones en su ilustrado periódico, por lo que le vivirá eternamente agradecido

El Cabo

PEDRO PRIETO DIEGUEZ.

El Guardia Colino y el "Cencerrita."

Desearios de dar á nuestros lectores exactos detalles del sangriento encuentro ocurrido entre el *Cencerrita* y el bizarro Guardia Jiménez Colino, nos dirigimos á éste en demanda de una relación que nadie mejor que él, héroe de la lucha, nos la pudiera hacer.

He aquí el relato que con simpática sencillez nos manda en su carta el Guardia valeroso:

«Al llegar á un rancho de choza llamado El Higuero, á tres leguas de distancia de esta villa, entré por la parte de atrás, y á la izquierda de este, para dirigirme á su entrada, en ocasión que divisé á un hombre armado de escopeta y con canana, el cual, al notar nuestra presencia, sonriéndose dijo: «Somos amigos», suponiéndose que esta expresión le servía á la partida como contrasena, tola vez que al instante salieron los dos bandidos restantes de que se componía la partida, armados también de escopeta y canana, adelantándose los tres hacia el punto donde yo me encontraba con las armas preparadas en actitud de hacerme fuego; visto lo cual ordené á mis dos compañeros que se replegasen para colocarse á la defensiva, obedeciendo instantáneamente mi encargo, recibiendo yo tres disparos antes de poder parapetarme en una encina, haciéndolo por su parte el jefe de los criminales para librarse de los de la fuerza.

En esta situación empezó el combate por parte mía y de la de *Cencerrita*, y ya recibido varios tiros, me sentí herido en el muslo y brazo izquierdo con perdigones; hice un disparo con algún acierto, puesto que aquel fué herido en la mano ó costado izquierdo, según ha corroborado el dueño del citado caserío, dando lugar este hecho á que, enfurecido mi contrincante, abandonase su árbol dirigiéndose al en que yo me hallaba, y aprovechándose de aquél singular momento, cargué nuevamente mi fusil, en ocasión que, al efectuarlo á diez pasos del bandido, faltó el fulminante de la cápsula, no saliendo el tiro; por lo que tuve que defenderme cogiendo el fusil por la garganta, y dando vueltas en derredor de la encina, pude acertar á darle un golpe en la parte derecha del cuello, que le hizo caer en tierra, lanzándose seguidamente á repetir otro, lo que no pude conseguir, porque, incorporándose con rapidez, me apuntó, disparando su escopeta frente al pecho; y girando yo á la derecha me entró la bala por el fuelle izquierdo del morral, hiriéndome en la paletilla de aquél lado, por fortuna levemente.

En estos momentos hube de caer á tierra por efecto del tiro, yendo á parapetarme á otro árbol, levantándose el *Cencerrita* y dándose á la fuga hacia el rancho mencionado, disparándole dos tiros, uno de mis compañeros, sin hacer blanco.

Toda esta ocurrencia se efectuó desde puesta de sol hasta anochecido, en cuyo momento se unieron mis compañeros á mí, después de haber hecho frente á los dos bandidos mencionados, con el fin de tomar el caserío por la parte opuesta, cuya dirección creí tomarían en su retirada, habiéndolo efectuado por distinto sitio, según lo manifestado también por el mencionado dueño del caserío, no dando, por lo tanto, resultado favorable mis medidas por la marcha contraria de los fugitivos.

Esa lucha sangrienta, desigual y heroica, está pidiendo á voces una recompensa que sirva al Guardia Jiménez Colino de satisfacción y estímulo.

Bien puede decirse que milagrosamente ha salvado su vida, y el que así la expone peleando pecho á pecho con un foragido tristemente célebre, bien digno es de especial atención por parte de sus superiores.

EL HERALDO, que tanto se congratula de cuanto contribuye á realzar el prestigio de la Guardia Civil, envía hoy al bravo Guardia Colino el testimonio de su consideración y su más cordial parabien por el resultado satisfactorio de sus heridas.

El armamento de la Guardia Civil

Del último encuentro ocurrido entre la benemérita y la partida de bandidos que *Cencerrita* acaudilla, dedúcese un cargo más y surge una nueva protesta contra la falta de garantías que ofrece para

el Guardia el vetusto el armamento de que está dotado.

Bien elocuentemente lo dice en breves frases el mismo Guardia Colino: *Al disparar á diez pasos del pecho del bandido, falló el pistón de la cápsula*; y esto, que pudiera ser en otro armamento casualidad desgraciada, en el Remington es accidente normal, bien por las malas condiciones del cartucho, ó por las pésimas del arma.

Mil veces lo hemos dicho: ni á propósito se puede haber elegido un arma de peores condiciones para la Guardia Civil.

Una fuerza que está en constante campaña, ha tenido siempre el derecho de los fusiles y de las municiones, hasta el punto de que, en los ejercicios de tiro, han corrido los Guardias verdadero riesgo al cumplir la prescripción reglamentaria.

En ninguna parte sirve para nada ese armatoste, que sólo peso proporciona al individuo; pero sobre todo, en servicio como el de trenes, el fusil no sirve á los Guardias más que de embarazoso instrumento.

Por referencias de corresponsales, sábase que el *Cencerrita* va armado de Winchester, hermosa arma repetidora, de fácil manejo y gran precisión.

Hasta 17 tiros puede disparar el Winchester, en tanto que el Remington no hará más que 3 ó 4 disparos.

En estas condiciones se manda á la Guardia Civil á luchar contra los bandidos, que ya no usan el tradicional trabuco naranjero, ni la escopeta de pistón robada en el cortijo; sino que, comprendiendo que en la buena calidad de sus armas está la seguridad de su vida, comprometida siempre, van provistos de las mejores armas americanas.

La Guardia Civil necesita otro armamento. Si las penurias del Tesoro no permiten comprar hoy mismo nuevos fusiles, déseles, por lo menos, un buen revólver, única arma que deben llevar en ciertos servicios, y que será magnífico auxiliar siempre.

Si el Guardia Colino hubiera llevado un buen fusil ó un excelente revólver, el *Cencerrita* estaría á estas horas rindiendo méritos á la justicia de Dios ó á la de los hombres.

Desde Valdemoro

Señor Director de EL HERALDO.

Mi querido amigo: Grato por demás resultó el día de ayer para los pacíficos vecinos que vegetamos en esta villa.

La visita á los establecimientos que á tan gran altura sostiene en Valdemoro la filantropía del benemérito Instituto, hecha por el actual Director general D. Romualdo Palacio, con objeto, según más tarde supimos, de dar á conocer al nuevo Secretario de la Dirección el General Sr. Portilla, nos proporcionó la satisfacción de ver entre nosotros al veterano Director, que tan de relieve se ofrece á la consideración pública por su decidido interés para la incorporación de tanto arraigo como la Guardia Civil.

Y la verdad es que, si en lo general del Instituto no hay quien desconozca estas cualidades en el héroe soldado de Azes del Maestre, que no alienta ni vive para otras aspiraciones que las que con su *Guardia* se relacionen, en Valdemoro han conseguido su traducción más gráfica y evidente.

¿Qué diferencia, señor Director, en el espacio de dos años!

Los que aquí vivimos somos por necesidad testigos de mayor excepción, y podemos asegurar que la metamorfosis operada en cosas y personas sólo puede realizarla la voluntad de hierro que ha creado también el Montepío y asegurado para siempre el porvenir de la Guardia Civil y de sus familias.

El edificio en que hoy se aloja el Colegio de Guardias Jóvenes y Asilo de Huérfanos ha perdido por completo el carácter de caserío destartado que antes ofrecía. Cerrar el rectángulo ya se les ocurrió á los antecesores del General Palacio; pero, ¿cómo hacerlo?... Haciéndolo, contestó el ilustre veterano. Y allí nos ofrece ahora el Colegio su airosa fachada, blanca como la conciencia de la juventud que encierra en sus paredes, terminada con elegantes remates militares. Y al decir airosa, no exagero, porque la plaza del Duque de Ahumada, cuya fachada principal la constituye este edificio y resultaba antes soterrada, rebaja ahora su nivel en suave declive, surgiendo el establecimiento en toda su integridad y elevándose el venerado bronce que recuerda la gratitud por el ilustre fundador, á la vez que se presta á este sencillo símil:

El General Palacio elevando la estatua del Duque de Ahumada.

A las doce y minutos de la mañana entraba en agujas el tren procedente de ésa que conducía á los Generales Palacio, Sánchez Gómez (D. Joaquín), Loño (D. Francisco), Portilla, nuevo Secretario de la Dirección general del Cuerpo, y el Sr. D. Eugenio Díaz de Zandrea, amigo queridísimo del Director general.

En la estación esperaban á los ilustres viajeros el Jefe del Colegio, Coronel Teniente Coronel don Eugenio de la Iglesia y General Sr. Ramos Calderón, de cuartel en esta villa, que, al conocer la llegada del General Palacio, se apresuró á acompañarle. También vimos, entre otras personas que esperaban en el andén, al conocido artista Sr. Morrelli.

Ocupados por los expedicionarios sus respectivos carruajes, llegó la comitiva al Colegio, en cuyo patio principal aguardaba el batallón de Guardias Jóvenes la visita de su General en orden de parada, rindiendo los honores de ordenanza.

Despedida la insignia, evolucionó la infantería en orden cerrado con una precisión admirable, atrayendo la atención general la preciosa escuadra

de gastadores, formada por veteranos de ocho años con el traje de gran gala del Instituto.

Aquellos inolvidables gastadores con sus elegantisimas casacas con peto encarnado, calzón blanco, polainas altas con botoncitos de metal, el clásico tricorno, el correa amarillado y marchando al compás de un brillante paso doble con la marcialidad de consumados guerreros... llenaban los ojos de lágrimas y daban ganas... de comerse la escuadra á besos.

Inmediatamente se sirvió á los colegiales la cotidiana comida, perfectamente condimentada y abundante, á presencia de los Generales, que pudieron apreciar el exquisito cuidado y laudable empeño que en este importante extremo pone el Subdirector del Colegio y la dignísima oficialidad que le secunda.

Pasaron después los expedicionarios á las habitaciones reservadas al Director general, y en el suntuoso comedor se sirvió suntuoso almuerzo, amenizado con la grata conversación de los comensales, impresionados todos aún con lo acabado de ver. El señor General La Portilla se lamentaba, con razón, de la ausencia de algún periodista que hubiese podido transmitir las impresiones gratísimas producidas por aquel consolador espectáculo.

Terminado el almuerzo, subieron los expedicionarios al Juncarejo, donde se halla instalado el Colegio de niñas y Asilo de Huérfanos, admirando una vez más los adelantos de las educandas y la pasmosa limpieza que allí reina. ¡Claro está! ¡Como encomendado todo á venerables hijas de San Vicente de Paul!

El General dió asueto á las niñas que, locas de contento, se exparcieron cual bandada de alondras por las espaciosas alamedas y jardines de aquella regia posesión. Por cierto que al regreso, habiendo hallado el General Palacio numeroso grupo de asiladas, las dirigíó la palabra en términos tan sentidos y conmovedores, que aquellas pobres criaturas prorrumpieron en vivas á su General, quien tuvo que arrancarse materialmente del lugar, hondamente emocionado. No lo estábamos menos los que tuvimos la dicha de presenciar escena tan conmovedora. Sobre marco de follaje un veterano soldado, ostentando la cruz de los héroes y rodeado de inocentes niñas dirigiéndolas frases paternales, con el acento de la experiencia y el cariño.

De regreso en el Colegio, se examinaron detenidamente el resto de las numerosas y útiles dependencias con que se enlucen tan admirable establecimiento, y cuando las sombras de la noche lo invadieron todo, haciéndonos replegar á las habitaciones particulares de S. E., sirvieron de tema á las conversaciones generales. El General, entretanto, recibía en su despacho la atenta visita de don Emilio Cánovas, como antes lo había hecho de las autoridades locales, á quienes no se les oculta el resultado halagüeño obtenido en bien del Colegio y de la población misma, por las incansables iniciativas y energía sin límite del veterano Director. El establecimiento de la tahona, que economiza cantidades considerables mensualmente á los fondos del Colegio, es uno de esos hechos cuyo alcance y significación se imponen por sí solos. Y aún oímos hablar de otros proyectos que trae en estudio el General Palacio, que de realizarse también como esperamos, pondrán los establecimientos á tal altura, que puedan competir con el resto de los de la Península y aun del extranjero, y hagan de Valdemoro, sin ningún género de dudas, la población más importante entre las de los alrededores de la capital.

Bien persuadidos estamos de ello cuantos aquí vivimos. No es mucho, pues, que al despedir á los expedicionarios en la estación, apeteeciéramos para todos feliz regreso y mucha, muchísima salud para el dignísimo fundador del Montepío de la Guardia Civil, nuestro respetable amigo el General Palacio, á quien desde aquí enviamos la más sincera y entusiasta felicitación, extensiva al personal del Colegio y á su ilustrado Subdirector.

UN RETIRADO DEL CUERPO.

Valdemoro 4 de Marzo de 1894.

COLABORACION LITERARIA

Fuera y dentro

(Dibujos de Mecachis, fotográficos de Laporta)

¿Conocen ustedes á la de López?

Es una señora elegantísima que va por las calles de la corte causando la admiración de los transeúntes y excitando la envidia de las mujeres cursis.



Yo la vi noches pasadas en el teatro de la Comedia, con un traje soberbio y una capota elegantísima, y un aire de distinción y grandeza dignas de una infanta.

—Pero qué elegante es la de López!—exclamaban unas señoritas feas, dirigiendo sus gemelos a la interesada.

Y se pusieron a hablar de los vestidos que tenía, de los sombreros que estrenaba en todas las estaciones, y de un abrigo de pieles de nutria joven que se había comprado en la almoneda de una embajadora.

Recientemente tuvo ocasión de conocer a la de López en un baile, y se presentó con un traje de reina consorte, que no había más que pedirle.

Falda de seda azul turquí, con flores recortadas que le cubrían todo el delantero, corpiño del mismo color, guarnecido de piel blanca, guantes hasta el codo, zapatito de raso, y una diadema de brillantes americanos y perlas de cristal, que daban envidia.

—No puede negarse que es usted el prototipo de la moda,—la dijo un revistero de salones, colocándose el monóculo en el ojo izquierdo para examinarla a su sabor.

—Gracias, Trifino,—contestó la de López, lanzándole una mirada de reconocimiento y satisfacción interna.

—¿Quién le ha hecho a usted esa toilette?

—Monsieur Cacharro, mi modisto.

—¿Será francés?

—Naturalmente! Lo está diciendo a voces el apellido.

Al otro día el revistero publicaba en su periódico una extensa descripción del baile, y al hablar de la de López se deshacía en elogios, proclamándola reina de los salones, estrella refulgente, *turris ebúrnea*, etc., etc.; tanto, que la señora del Director tuvo celos, y dijo a su esposo con muy mal talante: —No debes permitir que en tu periódico se escriban esas cosas. Cualquiera creerá que la de López es la única elegante de Madrid.

Entonces el Director llamó al revistero, y le habló de esta manera:

—Trifino: usted se excede en el elogio, y eso no lo puedo permitir.

—¿A qué se refiere usted?

—A la revista que ha salido en el número de esta mañana. Dice usted que la señora de López es un prodigio de distinción y de elegancia, y no es verdad en absoluto. Hay otras tan elegantes como ella, aunque me esté mal el decirlo.

—Lo dudo.

—¿Cómo? ¿Va usted a saber más que yo, siendo el que dirige el periódico?

—En política podrá usted darme lecciones; pero en cuanto a vestidos, está usted muy por debajo de mí. Usted

mismo ha confesado el otro día que no sabe distinguir el *moiré antiqué* de la crenolina de algodón.

—Pero soy diputado provincial.

—Eso no tiene nada que ver. Lo que yo sostengo es que la de López se viste como muy pocas mujeres hoy en Madrid.

Hubo en la Redacción una disputa acalorada, y el Director pensó hasta en despedir a Trifino; pero, por otra parte, todos reconocieron su competencia en modas femeninas, y Trifino siguió ejerciendo su importante misión en este mundo.

Desde aquel día quedaron proclamadas en la Redacción estas dos verdades indiscutibles:

«El Director es el Diputado provincial más eminente de España, y la Sra. de López la más elegante de todas las señoras conocidas hasta el día.»

La otra tarde asistió dicha señora al paseo del Retiro, y su presentación produjo el efecto que era de esperar.

Allí estaba el revistero que tomó nota inmediatamente de aquella preciosa *toilette*, y se vio obligado a acercarse a la de López para decirle lleno de entusiasmo:

—Pero ¡qué elegante es usted, señora!

—Gracias. Usted me mira siempre con los ojos de la amistad.

—No, señora; con los del buen gusto y la admiración que usted me inspira.

Bueno; pues la de López, que gasta en vestidos un dineral y cifra todo su orgullo en lucir trajes y sombreros y sombrillas, y cuanto ha inventado la moda, anda por casa hecha un adefesio, y todos los días provoca la desesperación de su marido, que no cesa de decirle:

—¿Pero es posible que guardes para la calle todos tus lujos y te presentes a almorzar con esa bata llena de chafarrinones?

¿Por qué no te lavas ese vestido, grandísima puerca? Yo tuve que visitar a la de López oyer tarde. No me esperaba, y la chica, que es bastante bruta, me introdujo, sin previo aviso, en el gabinete de la dama elegante.

Esta me vió y se puso en precipitada fuga, ocultándose en la alcoba. Pero medió el tiempo necesario para verla en enaguas, no muy limpias, con un pañuelo roto, atado a la cintura, y unas chancletas deterioradas que permitían ver los talones de las medias plagados de puntos.

Así son muchas damas que yo conozco: En sociedad, modelos de elegancia y de distinción; y en el hogar, verdaderos costales de ropa sucia.

ción; y en el hogar, verdaderos costales de ropa sucia.



Luis TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

La Embajada

En honor de la imparcialidad, hay que confesar que, de ser exactas las últimas noticias oficiales, las negociaciones con el Sultán han dado un resultado más satisfactorio del que creíamos.

He aquí las partes que abarca el documento que ya está firmado por el Sultán y por el General Martínez Campos, representante de España:

1.ª El Sultán, de acuerdo con el General Martínez Campos, procederá a la delimitación de la zona neutral.

2.ª El Sultán aumentará la guarnición que tiene en su campo para evitar nuevas agresiones por parte de los rifeños. Esas fuerzas constarán de 400 moros de Rey.

3.ª El Sultán procederá al inmediato y enérgico castigo de los culpables y promovedores de la última agresión hecha a España.

4.ª El Sultán pagará a España una indemnización de cuatro millones de duros, un millón al contado, y los tres restantes a plazos. Estos plazos tienen la garantía de la palabra del Sultán; pero si por cualquiera eventualidad dejase de pagar algún plazo, España intervendrá determinadas aduanas del imperio, y el Sultán pagará además un 6 por 100 como intereses de demora por el plazo que haya dejado de satisfacer.

5.ª España establecerá consulados en las ciudades de Fez y Marruecos.

Tales son las principales bases de la negociación, faltando por conocer algunos detalles poco importantes.

El convenio está ya firmado.

El General Martínez Campos, con su séquito, habrá salido de Marruecos y llegará el 10 a Mazagán, donde ya le esperará el crucero *Conde de Venadito*.

El 12 llegará el Embajador a Cádiz, y el 16 probablemente estará en Madrid, si es que no hace el viaje a Tanger y Melilla.

Permutas

Francisco Santiago Losada, Cabo de la cuarta Compañía, Comandancia de Madrid, puesto de Santa María de la Alameda, desea permutar para el 7.º o 14.º Tercios.

Práxedes Miranda Muñoz, Cabo de la octava Compañía de la Comandancia del Sur (14.º Tercio), de puesto en Torrelaguna (Madrid), desea permutar para el 1.º, 2.º y 11.º Tercios.

Leopoldo del Campo Cancio, Guardia segundo de la séptima Compañía de la Comandancia de Santander, desea permutar para cualquiera de los Escuadrones de la Península ó para la Infantería del 4.º y 5.º Tercios.

José Villar Rodríguez, Guardia segundo de la Comandancia de Guipúzcoa, puesto de Rentería, desea permutar para cualquiera de las del 6.º Tercio.

SOLUCIÓN A NUESTRO GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Villamartin, Almirante, Vallecilla: he ahí tres nombres que ocuparán una página brillante en la historia de la literatura militar.

Remitieron la solución a nuestra charada del número 32: D. Leopoldo García, D. Miguel García Nadal, D. Ambrosio Pérez Esteverena y D. Andrés Zamora.

AVISO DE GRAN INTERÉS

Por virtud de generoso y humanitario ofrecimiento del *Instituto Médico celular y Antiséptico de Madrid*, ofrecimiento que el Excmo. Sr. D. Romualdo Palacio ha aceptado con gratitud, todos los que visten el honroso uniforme de la Guardia Civil, Jefes, Oficiales, clases é individuos, así como las familias de éstos, podrán consultar gratuitamente sus enfermedades con el Dr. Audet todos los días laborables, de doce a dos, pudiéndolo hacer por carta los forasteros, sin necesidad de acompañar sello para la respuesta.

El Dr. Audet tiene su gabinete en la calle de Alcalá, 72, duplicado, Madrid.

NUESTRO CONSULTORIO

Barcelona.—F. M. R.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El núm. 4.

Elgoibar.—J. M. P.—1.ª El núm. 8. 2.ª 345. 3.ª Agradecemos mucho cuanto nos dice.

Trigueros.—J. B. A.—1.ª El núm. 2. 2.ª 10.

Manzanares.—J. T. C.—1.ª No, señor, han de servir precisamente seis años.

Sacedón.—D. M. R.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Si, señor. 3.ª El núm. 14.

Paterna.—F. S. Ch.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª No tiene derecho por no figurar en listas. 3.ª No, señor; los que constan en el escalafón figurarían en listas el año pasado; si no es así, manifiéstelo.

Cuencurrita.—M. R. R.—1.ª Si, señor, son socios fundadores. 2.ª Si, señor. 3.ª Hecha la enmienda.

Besali.—M. B. C.—1.ª Hecha la suscripción, y agradecemos su atención. 2.ª No figura usted. 3.ª Agregados, 4; vacantes, ninguna. 4.ª Miguel Tauler, el 27; precise usted el nombre del Guardia Arévalo y se contestará.

Gijón.—I. M. P.—1.ª Probablemente causará usted baja en fin de este mes.

Almacellas.—I. P. A.—1.ª No figura.

Sur.—E. V. R.—1.ª 18. 2.ª Ninguna. 3.ª El número 5. 4.ª Manuel Esmori, y sirve en la Comandancia de Barcelona. 5.ª Si, señor.

Gracia.—V. B. M.—1.ª El núm. 15. 2.ª No, señor; tiene que tener la estatura de 1,647 metros. 3.ª

32 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

mo, fueron una de las causas más poderosas que lograron prevenir ó mitigar en muchos casos el rigor de las leyes contra los judíos.

Pero también es necesario convenir en que los reyes y magnates cristianos procedían con notable imprudencia al entregar su vida y salud y la de los suyos, precisamente a los mismos hombres, cuya persecución ordenaban, aparte el inmenso abismo de animadversión, odios y venganzas que ya de antemano dividía a unos de otros, supuesto que la gente popular nunca transigió con los perros judíos, que así los llamaban.

A tan imprudente confianza se debió, según afirman algunos autores, la prematura muerte de D. Enrique III, envenenado por su médico llamado Almagr; y desde luego se comprende, cualquiera que sea la exactitud de este hecho, la gran facilidad que tenían los físicos hebreos para perpetrar crímenes semejantes, supuesto que ellos mismos vendían los medicamentos.

Aun cuando los judíos no vinieron a España como un pueblo conquistador, no por eso dejaron de aportar algunos elementos de civilización, pues que cultivaron con éxito, además de la medicina, el estudio de la astronomía, como lo comprueba, entre otros que pudieran citarse, el hecho de haber colaborado con el sabio Rey D. Alfonso, con los astrónomos de Toledo para la formación de sus famosas tablas.

También fundaron en España una escuela filosófica que tuvo dignísimos representantes, entre los cuales descolló por su vasto saber el célebre Maimónides, según ya en otro lugar he indicado.

Los judíos, además, eran aficionados a las ciencias ocultas y se preocupaban con extraordinario ardor de las maravillosas doctrinas de los cabalistas respecto a los números sagrados, a la astrología y a la magia, que dividían en blanca y negra, según eran benéficas ó maléficas las potestades invocadas.

Así sucedió, que durante la Edad Media los judíos ejercieron secreta y poderosa influencia con los reyes y magnates, ignorantes, supersticiosos, no ya por sus riquezas ó por sus conocimientos médicos y astronómicos, sino también por su saber en astrología judiciaria, mediante la cual levantaban la figura del horóscopo de los más importantes perso-

najes, a quienes predecían a su gusto el porvenir ó sino.

Fácilmente comprenderá el lector por estas rápidas indicaciones que el *horóscopo* para los caballeros no era más ni menos que la *buenaventura* para las damas, y que, si bien el procedimiento era diferente, ambas maneras de pronosticar halagaban el mismo instinto, por más que ellas se contentasen con las quirománticas predicciones de las bohemias, y que ellas necesitasen ó exigiesen el aparato más científico que a sus judicarios embustes sabían dar los rabbis ó maestros hebreos.

Por último, los judíos contribuyeron también, no colectiva sino individualmente, al lustre de las letras españolas, cultivando nuestra lengua que aún conservan en otros países los descendientes de los hebreos expulsados de nuestra patria, como lo acreditan las obras del Rabbi Lon Santob, natural de Carrión, vulgarmente conocido por D. Santos; las composiciones de D. Juan Alfonso de Baena, y los fáciles versos de Antón de Montoro, a quien llamaban *el ropero de Córdoba*, porque en efecto lo era.

Igualmente cultivaron los estudios teológicos y morales, como lo prueban las obras del célebre Selomón Halevi, quien ya de edad de cuarenta años se convirtió a la religión cristiana y fué bautizado con el nombre de Pablo de Santa María, y cuyos vastos conocimientos y elevación de carácter fueron causa de que obtuviese el obispado de Burgos.

También su hermano Alvar García de Santa María y sus tres hijos Gonzalo, Alonso y Pedro se distinguieron por su noble afición a las letras, como lo acreditan las muchas composiciones de que ellos se conservan en los antiguos cancioneros, y el gran favor que gozaron en la corte de D. Juan II.

Baste lo dicho para demostrar hasta la evidencia que la raza judaica era por extremo vivaz, ingeniosa y rica en aptitudes y caracteres, y que si bien como pueblo no fué invasor ni pudo implantar en nuestro país su religión y costumbres, no fué, sin embargo, inútil ó estéril su contacto con nuestra raza.

Pero aun cuando es cierto que los judíos estaban dotados de las más poderosas facultades intelectuales, tampoco puede negarse que frecuentemente ofrecían tipos abyectos y crueles, no tanto

ORÍGENES DEL BANDOLERISMO

29

a las cuales embaucaban y exprimían, haciéndoles creer que sabían curar a los niños acojados, quitar ahiterias y lombrices, encantar las cuartanas, sanar los riñones, ensalivar todas las dolencias, interpretar los sueños, conocer en la frente las inclinaciones de las personas, adivinar la suerte de cada uno por las rayas de sus manos; y, por último, que además de ser saludadoras y ensamadoras, eran también zahoríes que veían los tesoros y todo cuanto estuviese oculto, aunque fuese bajo de tierra, con tal que no lo cubriese paño azul; pues en este caso quedaba desvanecida su virtud y gracia.

Por lo dicho, se deduce que las bohemias hacían también profesión de brujas ó hechiceras, que sabían descubrir hurtos, atraer voluntades, decir palabras ó conjuros de gran potencia para conseguir sus deseos y echar sueño a puñados sobre las personas, si bien no presumían de volar, ni de salir por las puertas del humo, ni de valerse de costuras, ni de tener sapito (1) en el ojo, como las del famoso aquelarre de Zugarramurdi.

Y he aquí la ocasión oportuna de establecer las convenientes distinciones entre dos especies de brujería, que lastimosamente se confunden en antiguas crónicas é historias, y de las que tampoco tuvo muy claro conocimiento el Santo tribunal de la Inquisición, que sin andarse en repulgos de empanada, escrúpulos de monja, ni prolijas averiguaciones de sus respectivas prosapias, las media por igual rasero, arrojando muy caritativamente sus prosélitos ó sectarios a las redentoras y purificantes hogueras.

En efecto, la brujería conocida por las hechiceras de las provincias vascongadas, era verdaderamente antidogmática y demoniaca por excelencia, supuesto que en el aquelarre (2) se les aparecía el diablo en figura de macho cabrio, el cual reclamaba de sus adeptos que ante todo renegasen de Dios padre, de Jesús Nazareno y de la Virgen María, y que en adelante solo reconociesen por único señor al demonio.

A esta especie de brujería perteneció

también la renombrada María Mola, natural de Burgos, hechicera ó agorera, que había estado en Mancebia, y que vivió en Madrid en una tienda de comestibles, procedente de un judío, en la calle actualmente denominada de la Gorguera.

La fama de sus hechizos se difundió extraordinariamente entre el vulgo, y por lo tanto, acudían muchos a su tienda, con especialidad las mujeres, para consultar a la célebre maga.

Sucedió, pues, que un religioso franciscano que estaba atormentado de crueles remordimientos, persuadido por un lego, fué a visitar a la bruja, la cual le condujo a un sótano, semejante al antro de una sibila, y allí le hizo creer que aparecería un ángel ó un demonio, si ella los evocaba; pero el fraile se negó a tal oferta, saliendo asustado de aquel tenebroso aposento, si bien muy convencido de que al día siguiente, al tiempo de celebrar la misa de cazadores, se le aparecería el ángel ó el demonio, según le había anunciado aquella endiablada mujer, que además le advirtió que por medio de una de estas visiones comprendería perfectamente el verdadero estado de su conciencia.

Al celebrar la misa muy de madrugada en el templo de San Francisco, el malaventurado fraile, que sin duda era muy supersticioso, al volverse vió un animal que trepaba por la cuerda de una lámpara con alas y cuernos, lanzando pavorosos silbidos; y bajo la impresión y recuerdo del pronóstico de la agorera, creyó ver al mismo demonio en persona, y cayó en tierra sin sentido.

Retirándose de allí dos legos, y cuando volvió en sí, refirió el lance a su prelado; y de todo ello resultó que María Mola fué ahorcada y cubierto de piedras su cadáver, por más que después se supo que el terrible demonio que el preocupado fraile había visto, era una inofensiva lechuza que trepaba por las cuerdas de la lámpara, no para sorberse el aceite, como el bandolerismo de los sacristanes ha hecho creer a los incautos, sino para cazar los insectos que acuden a la luz, como la ornitología y la observación diaria lo demuestran, a despecho de todos los sacristanes habidos y por haber, tan cobardemente confabulados para calumniar en su provecho al inocente género mochuelo, echándole el idem para cubrir sus oleosas rapiñas.

(1) Pretendían las brujas vascongadas, que el demonio, con una especie de punzón candente que parecía de oro, les marcaba en la pupila, sin dolor, un sapito, que servía de señal para conocer los brujos unos a otros.

(2) Palabra que en vasconco significa prado del volador.

No, señor; tiene que solicitarlo por medio de instancia, y no puede abonarse nada hasta que lo haga la Administración Militar.

Tons.—I. T. C.—1.ª Dirijase a la Comandancia; en la Dirección no llevan el cuaderno de aspirantes de unas Compañías a otras, dentro de la misma provincia. 2.ª Hecho el traslado.

Ager.—F. G. S.—1.ª Servido lo que interesa gratuitamente. 2.ª El núm. 31. 3.ª Valladolid, 52; Zamora, 112; Salamanca, 545, y Avila, 42. 4.ª No figura.

Santa María de la Alameda.—J. S. L.—1.ª Recibido su comunicado y entra en turno de publicación. 2.ª Remitido lo que interesa. 3.ª Publicada. 4.ª El 9.900.

Ilasá.—A. A. G.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª El núm. 3 y hay seis aspirantes. 3.ª Se espera la resolución de la sumaria para cursar la propuesta a Guerra.

Bellreguard.—J. M. S.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor; por entero sólo sirven los once meses, lo demás de ambas reservas por mitad. 3.ª Si, señor; con arreglo a las leyes que rijan cuando se retire.

Higueruela.—B. F. T.—1.ª Si, señor, debe solicitarlo del Capitán General de Cuba. 2.ª Tres aspirantes y ninguna vacante. 3.ª No, señor. 4.ª Gracias por su atención; están ustedes en lo fuerte.

Valencia de Don Juan.—C. A. G.—1.ª El nú-

mero 6. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor; tiene derecho en el Escalafón general para cuando le corresponda. 4.ª No puede precisarse, pende de las vacantes.

Los Arcos.—L. G. F.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor; sólo tienen derecho cuando sus padres fueran socios hasta su fallecimiento.

Mestanza.—S. D. H.—1.ª Remitido todo lo que interesa. 2.ª Si, señor; real fuerte por sencillo. 3.ª No necesita ningún documento; basta con hacer presente por escrito la persona que queda encargada del pago.

Capitanejo.—A. V. G.—1.ª No puede servirse por estar agotados algunos números. 2.ª El de puestas. 3.ª Si, señor. 4.ª Si, señor. 5.ª Si, señor; si reúne las condiciones prevenidas.

Sisante.—F. G. G.—1.ª Necesita hacer información textual ante un juzgado municipal para acreditar la pérdida de los documentos, y después dirigir la correspondiente instancia al Capitán General del distrito, acompañando el testimonio que libraré el juzgado. 2.ª Debe hacer la reclamación a la Comisión Liquidadora de Cuerpos disueltos, establecida en Aranjuez.

Torrelaguna.—P. M.—1.ª Publicada.

Fuente la Higuera.—P. M. N.—1.ª El 653. 2.ª No, señor. 3.ª Si, señor; así está mandado.

Hinojosa del Duque.—A. C. M.—Hecho el traslado. 2.ª El núm. 16.

Algotocin.—A. M. C.—1.ª No, señor. 2.ª No, se-

ñor; ha de ser en el arma que sirven. 3.ª Puede nombrarse a cualquier persona.

Almazora.—E. M. C.—1.ª Once retirados y un fallecido.

Chiclana.—A. J. P.—1.ª Hecha la suscripción y se agradece su atención. 2.ª No se pierde el derecho. 3.ª No figura usted en relación; dirijase al Director por medio de instancia, para que se le coloque en el lugar que le corresponde, toda vez que tiene concedido el derecho. 4.ª Tres aspirantes.

Castro Urdiales.—L. C. C.—1.ª Publicada.

Tora.—N. P. R.—1.ª No figura. 2.ª El núm. 27. 3.ª Como socio fundador no, señor; pero puede serlo como voluntario. 4.ª El núm. 12. 5.ª En la capital. 6.ª No puede precisarse.

Capellades.—V. B. M.—1.ª En el presente mes probablemente causará usted baja. 2.ª Mientras no lo abone Administración Militar, no pueden entregarle nada. 3.ª Carlos Cid, en la 1.ª Compañía, 14.º Tercio, y Vicente Hernando, Comandancia Soria, puesto de Langa.

San Feliú de Guixols.—A. V.—1.ª El núm. 17. 2.ª No puede precisarse. 3.ª El núm. 10. 4.ª No, señor. 5.ª 20. 6.ª Después de estar en Cuba, si, señor; antes, no.

Castellón de Ampurias.—J. M. H.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Ninguno. 3.ª Todos la de 2,50 pesetas. 4.ª Se le remitirá.

Pedrolva.—J. C. G.—1.ª Se hará conforme desea. 2.ª Si, señor; tienen derecho.

Almería.—R. J. R.—1.ª Las terceras. 2.ª Si, señor. 3.ª Está en proyecto; pero se ignora cuándo tendrá lugar. 4.ª No, señor; ha de ser precisamente por seis años.

Lérida.—F. H. R.—1.ª El núm. 41. 2.ª Zaragoza 17, Navarra 15, Santander 6 y Valladolid 52. 3.ª 112. 4.ª El núm. 88.

Huelva.—F. B. T.—1.ª El núm. 49, y hay 52 aspirantes. 2.ª Hasta ahora no hay nada.

Iteus.—J. M. P.—1.ª No figura.

Reveria.—J. V. R.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Publicada. 3.ª Si, señor. 4.ª Si, señor. 5.ª Mariano Domínguez, en Toledo; ponga usted claro el apellido del Guardia Germán, y se le contestará.

Montejicar.—J. L. E.—1.ª En la 8.ª Compañía de Sur (14.º Tercio).

Morella.—J. E. P.—1.ª El núm. 1. 2.ª 43 pesos. 3.ª Si el destino es de Real orden, si, señor.

Silla.—A. A. P.—1.ª Sólo debe ir descubierta la fuerza cuando acompañe al Santísimo Sacramento, y el Viernes Santo en el entierro del Santísimo Cristo. 2.ª El núm. 2.

Morella.—M. M. M.—1.ª El núm. 1 para 5.ª Compañía. 2.ª 6.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

Intervios

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, duplicado. Madrid.—De doce a dos

Impotencia

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos o vejez. Son tónicos vigorosos y curan **cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilitico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

E

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Desgraciadamente para la bruja, la exacta averiguación del caso no pudo impedir su enforcadura y apedreamiento, si bien tuvo el privilegio de dar el nombre de su profesión a la calle, que desde entonces llamóse de la *Agorera*, y que más adelante, confundido lastimosamente el vocablo, se trocó en el de la *Gorguera*.

Esta brujería militante, doctrinal, herética y activamente hostil a la fe cristiana, pudo tener su origen en las tradiciones del perseguido paganismo, en las supersticiones, aún no extinguidas de algunas tribus de los bárbaros del Norte, en la oculta inquina contra el catolicismo de moriscos y judíos, violentamente conversos, en algunas asociaciones secretas que protestaban del único modo que podían, contra la opresión tiránica é insoportable del Santo Oficio, y finalmente, en la natural inclinación a lo maravilloso y en la ignorancia propia de aquellos tiempos.

Es verdad que a la sombra de estas doctrinas y prácticas brujescas, se cometían muy punibles excesos, robando y matando ganados, destruyendo mieses, talando árboles, incendiando caseríos, vendimiando viñas y cogiendo frutos de toda especie, no sólo con el propósito de hurtar, sino también con el de satisfacer venganzas personales.

Pero la brujería de las bohemias no era sistemáticamente hostil al dogma, ni sus actos, en lo que pudieran tener de eficaces: obedecían al propósito de someterse al demonio, sino al de garbear lo que podían mediante la credulidad del vulgo, y cierto conocimiento instintivo y acaso tradicional y originario de la India, de las leyes del magnetismo, supuesto que allí es conocido desde la antigüedad más remota, y hay magnetizadores que viven de este oficio y que son perseguidos por los mollos ó magistrados.

Y es tan cierto lo que digo, que desde luego se comprenderá que hacer mal de ojo, atraer voluntades, y echar sueño á puñados sobre las personas, no son en ninguna manera obra de la brujería anticristiana de Zugarramurdi, sino hechos que hoy consideran como bien demostrados los apóstoles y partidarios del magnetismo.

La organización fisiológica de los gitanos es por otra parte muy favorable á la producción de los fenómenos magné-

ticos, y hasta su misma vida errante contribuye maravillosamente á este efecto.

El gitano está dotado de una fuerza de resistencia incomparable para soportar el influjo de la intemperie, ó sea el calor y el frío, que en las más diversas latitudes aguanta con impasibilidad pasmosa.

Robustos, gallardos, de agraciado porte, aunque de aire indolente, de tez morena y de ojos negros y brillantes como el azabache, ellos y ellas tienen el tipo más apropiado para ejercer la fascinación magnética con increíble fuerza y eficacia.

Además están dotados de sorprendente perspicacia y agudeza para conocer al punto el carácter de las personas; y así es fácil observar en ellas, al decir la buena ventura, que no le quitan ojo á la interesada para rastrear por sus ademanes y gesto la impresión que causan sus palabras y pronósticos, los cuales, con sagacidad extraordinaria y suma rapidez, cambian, modifican y amoldan á su gusto y conveniencias; así como también puede advertirse en ellos, al chalanear sus ventas y tratos, que al instante marcan y miden al penitente, guiñando el ojo y paliqueando con gran tino según su interés y el tipo y condiciones del marchante.

Las gitanas de esbelto y airoso talle, de negros y lucientes cabellos como las alas del cuervo, libres y aun desgarradas en sus palabras y modales, si bien castas de hecho, parlteras, graciosas, insinuantes, bailarinas y cantadoras, tenían facilísimo acceso entre todas las clases de la sociedad diciendo en las fiestas á cada caballero un chiste y á cada señora un agradable pronóstico, rapifiando en las tiendas cuanto podían, sonseando en las calles lo que se presentaba, prometiendo á las hidalgas pobres herencias de tíos en Indias, y por último, vendiendo la *hierba de Satanás* á las que se habían resbalado y á toda costa querían ocultar las huellas de su tropiezo.

De aquí resultaba, que cuando se reproducía la persecución, no solamente las ilustres damas, sino también las mujeres del pueblo, se convertían con el más vivo interés en solícitas protectoras de la gente gitana.

El ducado de Bohemia, porque éste no era reino como el de Tínia y Germania, sustentaba relaciones íntimas con gaudules, rufos y bailones, supuesto que

todos pertenecían al Imperio común de la Hampa; de modo que las gitanas eran muy frecuentemente consultadas por las marquesas, bien para que les diesen la buena ventura, ó bien para rastrear por sus pronósticos el resultado de los procesos que les seguían á sus bravoneles, quienes se daban por muy satisfechos si les precedían gurapas cuando ellos esperaban el finibusterre, aunque después sucediese lo que la gura ordenase.

A su vez los bohemios se entendían perfectamente con los almiforeros, y unos á otros se trasapaban las trezas para desfigurarlas y desorientar en su persecución á los vellerifes.

También los gitanos se ponían de acuerdo con los padres de la manfiota (1) y con los moyorales de Germania, para llevarles recados y avisos á los tropeleiros; de suerte que, todas las esferas, por decirlo así, del vasto Imperio de la Hampa, se tocaban y entendían entre sí, por más que cada agrupación mantuviese siempre lo que pudiera llamarse su propia é individual autonomía.

Los bohemios tenían un jefe con autoridad omnimoda, al que denominaban duque, asistido de un consejo compuesto de doce principales, un conde y diez caballeros.

El conde sustituía en las ausencias al duque, y en todo caso era el segundo en autoridad y mando.

Excusado parece decir que estas pomposas denominaciones fueron tomadas por imitación á las costumbres de los países en que á la sazón habitaban.

Por lo demás, estos duques sin ducado y estos condes sin condadura, por más que entre los suyos fuesen muy reverenciados y obedecidos, eran á los ojos de los españoles unos pobres diablos ó unos picaros de á folio como los otros de su ralea, de donde provino el refrán que dice: «Tan honrado es el conde como los gitanos.»

Después de la pragmática de Carlos III se hizo proverbial entre ellos el dicho siguiente: *á lírt ye crally nicobó á lírt es calés*, que significa: *la ley del rey destruyó la ley de los gitanos*, aludiendo á que las tres prescripciones de su código, transmitidas oralmente de padres á hijos desde tiempo inmemorial, se habían

(1) Mancofia.

olvidado en algún modo é iban cayendo en desuso, porque ya los gitanos ricos no hacían tanto caso como antes de los pobres, y que el espíritu de confraternidad se había lastimado en gran manera con la benigna legislación de aquel monarca.

Las tres prescripciones á que me refiero son las que siguen: «No te separes nunca del gitano; permanece fiel al gitano; paga religiosamente tus deudas al gitano.»

Y todavía se quejan muchos bohemios de que ya entre ellos se han perdido las antiguas y venerandas costumbres, diciendo con amargura que el egoísmo se ha propagado entre los de su raza, como sucede entre los castellanos.

¡Desdichada humanidad! ¡Hasta entre esta desventurada gente hay retrógrados y reformistas!

CAPÍTULO XXII

La Botica de Galilea.

Los judíos existían desde muy antiguo en España dedicados al comercio y á la usura, y ya en tiempo de los visigodos eran envidiados por sus riquezas y aun perseguidos, bajo el pretexto religioso, y acaso á esta intolerancia se debió, como ya he indicado, la enérgica y activa parte que tomaron en la invasión sarracénica.

Además del tráfico y del préstamo dedicábanse muchos al estudio y profesión de la medicina, así como al conocimiento de plantas y drogas, y á la elaboración de filtros, jaropes, mixturas y electuarios, que ellos mismos recetaban y vendían á los dolientes.

Esta profesión era casi exclusivamente hereditaria, y de padres á hijos transmitíanse infinitos secretos más ó menos mortales ó salutariferos, que sus poseedores guardaban con inviolable sigilo é increíble constancia, y así vemos en las obras del infante D. Juan Manuel y en otros libros antiguos largas dinastías, por decirlo así, de médicos hebreos, que durante muchas generaciones ejercían su facultad en las más opulentas é ilustres familias cristianas, sucediéndose sin interrupción el linaje de los galenos y de los clientes.

Estas mutuas y tradicionales relaciones, además del natural prestigio que ejerce el médico siempre sobre el enfer-